

## ÍNDICE

ESTUDIO PRELIMINAR .....	13
Todavía el compromiso .....	15
Del placer privado al vínculo público .....	20
En busca de otra sentimentalidad .....	24
Del sensismo a la poesía entrometida .....	32
La insurrección del desconsuelo .....	41
La provocación de lo real .....	50
Poesía y conflicto .....	58
Hacia una poesía de la conciencia .....	67
Una experiencia singular .....	74
El compromiso después del compromiso (una recapitulación) .....	82
BIBLIOGRAFÍA .....	93
NOTA EXPLICATIVA .....	107
POÉTICAS (1980-2005) .....	109
La otra sentimentalidad [Luis García Montero, Álvaro Salvador, Javier Egea, Benjamín Prado] .....	111
«La otra sentimentalidad» (Luis García Montero) .....	118
«De la nueva sentimentalidad a <i>la otra sentimentalidad</i> » (Álvaro Salvador) .....	120
«Poética» (Javier Egea) .....	123
«La libertad de los poetas» (Luis García Montero) .....	123
«La historia en voz baja de una poesía nueva» (Luis García Montero) .....	125
«Estética y compromiso» (Luis García Montero) .....	127
«Contra la poesía» (Luis García Montero) .....	129
«En pie de paz» (Luis García Montero) .....	131
«La otra sentimentalidad» (Benjamín Prado) .....	133
«¿Y tú me lo preguntas?» (Álvaro Salvador) .....	136
«Con la pasión que da el conocimiento: notas acerca de la llamada <i>otra sentimentalidad</i> » (Álvaro Salvador) .....	138

Del sensismo a la poesía entrometida [Fernando Beltrán] .....	145
«Perdimos la palabra» .....	149
«Hacia una poesía entrometida (Manifiesto fugaz)» .....	152
«Poética (Respuesta a un cuestionario)» .....	155
«La taza está servida (Del sensismo a la poesía de la experiencia)» .....	156
«Poetas» .....	159
«Ahora» .....	160
<i>[Mi madre me enseñó a hacer trampas]</i> .....	161
«Los compromisos de la poesía (Respuestas a una encuesta)» .....	161
«Poética (Palabras para la revista <i>Zurgai</i> )» .....	162
Poesía del desconsuelo [Jorge Riechmann] .....	165
«Poesía practicable» .....	173
«El ser humano ha de decir lo que ama» .....	176
«Anotaciones en un libro de André Breton» .....	177
«Surrealismo y estética del material» .....	177
«Apuntes del año 1986» .....	178
«Nonólogo tentativo hacia una ética marxista del intelectual para mi coles» .....	180
«No te acostumbres a las excepciones» .....	181
«Dialéctica de la fragmentariedad» .....	181
«La existencia lujosa» .....	182
«Otro ritmo posible» .....	182
«El derrotado duerme en el campo de batalla» .....	183
«Una poética de la vinculación» .....	188
«Sobre el lugar del poeta en la ciudad democrática» .....	189
«Por un realismo de indagación (Homenaje a Joan Brossa)» .....	191
«Sin exclusiones» .....	193
«Los próximos cien años (de la mano de Gabriel Celaya)» .....	195
<i>Una morada en el aire</i> [fragmentos] .....	197
«Empeños» .....	204
El realismo sucio [Roger Wolfe, David González, Pablo García Casado] .....	205
«El vértigo de lo cotidiano» [Entrevista con Roger Wolfe. Por Santiago Martínez] .....	211
«Vivimos en una sociedad de secretos a voces» [Entrevista con Roger Wolfe. Por Juan Luis Tapia} .....	215
«Con el permiso de E. E. Cummings» (Roger Wolfe) .....	217

«Poética negra» (Roger Wolfe).....	218
«Nada que hacer» (Roger Wolfe).....	218
«Compromiso» (Roger Wolfe).....	219
«Llega, toca, lárgate» (Roger Wolfe).....	219
«La poesía» (Roger Wolfe).....	220
«Glosa a Celaya» (Roger Wolfe).....	221
«Las palabras» (Roger Wolfe).....	221
<i>Hay una guerra</i> [fragmentos] (Roger Wolfe).....	222
«Poética» (David González).....	229
«Una novia vestida de luto (Poética)» (David González).....	230
«Los compromisos de la poesía (Respuestas a una encuesta)» (Pablo García Casado)...	234

Poesía y conflicto [Equipo Crítico Alicia Bajo Cero, Enrique Falcón, Antonio

Méndez Rubio].....	235
«Manifiesto poético» (Equipo Crítico Alicia Bajo Cero y otros).....	240
«Las prácticas literarias del conflicto» (Enrique Falcón).....	241
«Una poética para 150.000.000» (Enrique Falcón).....	248
«España y poesía, viejita y regañada» (Enrique Falcón).....	249
«Cuatro tesis de mayo» (Enrique Falcón).....	250
«La única lucha que se pierde es la que se abandona» (Antonio Méndez Rubio).....	255
«S.O.S.» (Antonio Méndez Rubio).....	257
«Des(a)punte sobre poética y política» (Antonio Méndez Rubio).....	258
«La realidad del lenguaje» (Antonio Méndez Rubio).....	259

Poesía y conciencia [Antonio Orihuela, Eladio Orta, Isabel Pérez Montalbán,

Francis Vaz, Salustiano Martín].....	263
«Resistir (Fragmentos de poética)» (Antonio Orihuela).....	267
<i>[Ya hay, quien como amigo]</i> (Antonio Orihuela).....	269
«Fragmentos de poética» (Antonio Orihuela).....	271
«Aviso telegráfico» (Eladio Orta).....	275
«Odio hermoso guarro» (Eladio Orta).....	276
«Preludio» (Eladio Orta).....	277
«Testimonio (perdón: Testamento)» (Isabel Pérez Montalbán).....	278
«Poética (Palabras para la revista <i>Zurgai</i> )» (Isabel Pérez Montalbán).....	279
«Siglo XXI, hacia una “poesía de la conciencia”» (Francis Vaz).....	279
«Democracia, ciudadanía y poesía de la conciencia crítica» (Salustiano Martín) ..	284

Un realismo (en) singular [Luis García Montero] .....	289
<i>El realismo singular</i> [prólogo] .....	294
«¿Por qué no sirve para nada la poesía? (Observaciones en defensa de una poesía para los seres normales)» .....	297
«El oficio como ética» .....	300
«Poética, política, ideología» .....	305
«Poetas políticos y ejecutivos bohemios» .....	310

## POÉTICA

(Respuesta a un cuestionario)

[...] Pertenezco a la generación del 80 y, dentro de ella, al sensismo, una de las tendencias que transformaron la estética culturalista de la década anterior. Una poesía que, tras larga travesía del desierto, acabó por ponerse angustiosamente de moda, consagrando lo trivial y anecdótico y desvirtuando así aquel deseo inicial de que más que una «poesía de la experiencia» lo que pretendíamos hacer era «poesía desde la experiencia». Es sólo un matiz, pero cambia mucho las cosas.

Como fueron cambiando poco a poco para mí hasta publicar en 1989 el manifiesto *Hacia una Poesía Entrometida*, en el que me decantaba por una mayor presencia de la poesía en el hecho social, tanto en su temática como en cuanto concierne a su propia difusión fuera de los círculos cerrados en los que habitualmente se mueve. Un paso más en una poesía que se llamaba a sí misma «realista» y, desde ese postulado, no podía seguir ignorando ni los nuevos soportes, tanto gráficos como audiovisuales, que están a su alcance, como los trallazos de una realidad que no existe sólo en la India, en Perú, en Brasil, en Somalia, en Bagdad, en las barriadas marginales de nuestras propias ciudades, o en Yugoslavia, por poner sólo unos ejemplos, sino dentro, y eso es lo que realmente me atrae y sobrecoge, de este increíble, inesperado, maravilloso, sensible, malvado, violento, injusto y contradictorio país llamado «El Hombre».

Dicho esto, confieso que no me gustan nada muchos de los poemas que teóricamente comparten estas posturas, y que, por el contrario, me sugieren, me llenan y me conmueven profundamente poemas que nada tienen que ver con lo que acabo de decir. Señal inequívoca todo ello de que la buena poesía sigue siendo un mágico pellizco de origen desconocido que afortunadamente va mucho más allá o acá de lo que manifiesten sus respectivas poéticas.

[...] «Poesía eres tú».

Es la más breve de cuantas definiciones sobre poesía he escuchado a lo largo de los años, pero sigue siendo para mí la más válida y rotunda. La más vital también. La que huye de todo academicismo retórico para confesar por las claras que es a ese múltiple, variable e infinito «tú» que me rodea —los días, los amores, las noticias, los otros— al que dirijo los ojos, el corazón y el cerebro con los que miro, siento y trabajo, y al único al que pretendo devolverle escrito y convertido en poema vivo, útil y «practicable» —como muy bien dice Jorge

Riechmann— todo el material en agraz que pone a mi alcance y, ¡ojalá!, no deje nunca de hacerlo.

Al fin y al cabo, todo esto de la literatura no es más que una búsqueda, como cualquier otra, de amor y compañía.

*Últimos veinte años de poesía española*, Oviedo,  
Fundación Municipal de Cultura, 1993

### LA TAZA ESTÁ SERVIDA (DEL SENSISMO A LA POESÍA DE LA EXPERIENCIA)

A principios de 1980 debuté como autor invitado en una afamada tertulia poética. Me encantaría decir que mi alternativa concluyó con salida a hombros, tal y como prometían los primeros aplausos y comentarios del coloquio, pero debo confesar que por donde acabé saliendo no fue por la puerta grande, sino por la más falsa de todas. La de tenerme que callar, mientras un grupo de engolados santones poéticos del momento se cargaban de un plumazo el recital, mi sonrisa, mi poesía entera.

Y todo por un quítame allí unas «tazas». Que esa fue precisamente la palabra que hirió la sensibilidad de quienes consideraron imperdonable la repentina aparición de una prosaica cultivada metáfora inspirada en las aguas del Egeo, los canales venecianos y las demás divinidades mitológicas de cuyos nombres no quiero acordarme.

A esos niveles de absurdo y sinsentido había llegado por entonces el llamado «culturalismo», o para ser más exactos, ciertos epígonos de tan cacareada tendencia. Una estética en la que bebimos inicialmente los recién llegados y de la que huimos como alma que lleva el diablo —o el «diario» más bien, que era lo que realmente comenzaba a interesarnos— quienes poco a poco comprendimos que aquellas aguas muertas de la también llamada poesía novísima o veneciana, no podían, o no queríamos que así sucediera, conducirnos a ninguna parte.

Conocer tan sólo unos días después a Eugenio Cobo, a Miguel Galanes y a Vicente Presa, y comenzar a compartir y departir con ellos opiniones más o menos parecidas, estados de ánimo próximos y, sobre todo y ante todo, sinsabores conjuntos, como sucede siempre en el inicio de cualquier movimiento literario, sería el punto de partida de lo que tan sólo unos meses después, allá para octubre de ese mismo 1980 y sentados los tres —Eugenio ya ejercía por entonces su ins-

obornable voluntad de espíritu independiente y puro— a una mesa esquinera del Café Gijón, se convertiría en el inicio del sensismo.

A partir de ahí se sucederían la risa, la ilusión, los amigos, las barras, las calles, los portales, las chicas, los besos, los nuevos poemas, y por encima o por debajo de todos ellos, los errores. Y esos sí que realmente fueron de los que hacen época. Porque vaya usted a saber a quién se le pudo ocurrir repartirnos los papeles de aquella forma tan teóricamente correcta como a la postre excesiva y rematadamente errada.

Encargarle a Miguel Galanes la teoría literaria del grupo, a Vicente Presa la fuerza de choque del mismo y a quien esto escribe los planes cotidianos del día siguiente. Tan acertado era el reparto, y lo cumplimos los tres tan a rajatabla y pies juntillas, que la suerte estaba echada desde el principio.

Vicente Presa tardó apenas un año en quemarse a lo bonzo en todo tipo de coloquios públicos, tertulias de café y mesas redondas en donde consiguió enarbolar el título —a la altura de su tamaño físico y su siempre entrañable y apasionado corazón— de «osito de felpa del sensismo»; Miguel Galanes aportó un magnífico nombre al movimiento y comenzó a diezmarlo al día siguiente en una diatriba teórica, intachable quizá desde la óptica académica, pero diametralmente opuesta al espíritu vivencial que pregonaba el grupo y al que él mismo prendía mecha cada noche con puntual delirio; y yo me dediqué a quemar y ulcerar en pocos meses nuestros estómagos con una ininterrumpida agenda de convocatorias «etélico-líricas» que arrumbaron poco a poco nuestra posible promoción literaria, para dejarnos ir por las cunetas de los planes, la ginebra y aquella exaltación inicial que nos llevó a la suprema candidez de anunciar a bombo y platillo que el sensismo, más que un movimiento literario, era una forma de vivir y vivirse, de aprovechar el momento, de provocarlo incluso; una forma como otra cualquiera de habitar el mundo, de sentirlo y consentirlo cada día, de amarlo y reclamarlo a cada instante; de respirarlo, en definitiva.

Pero esto no serían hoy día más que simples anécdotas o añoranzas personales, si no fuera porque mientras ello ocurría lo hacía asimismo la constatación cotidiana con nombres, geografías y lecturas muy distintas —Blanca Andreu, José María Parreño, Pedro Antonio González Moreno, Almudena Guzmán, Isla Correyero, Miguel Ramos, Luis García Montero, Javier Egea, Álvaro Díaz Huici, Uberto Stabile, Antonio Jiménez Millán, Alberto Vega, José Manuel Gómez Méndez, Esther Zarraluqui, Acacia Domínguez, Fernando García Román, Pedro Luis Me-

nédez y tantos y tantos otros— de que el fenómeno no era, afortunadamente, nada original ni exclusivo de unos cuantos amigos, y residentes en Madrid, sino la llegada de una nueva sensibilidad literaria que hacía metáfora de la cotidianidad, del entorno punto de partida y de los días de la semana la acera más a mano para acercarse a la emoción, a la reflexión personal, al verso.

En fin, a todo esto acabaron bautizándolo años después como «poesía de la experiencia», tras pasar por el medio otro sinfín de mambres de mayor o peor fortuna, entre los que cabe destacar los de «Generación del 80» y «Generación de la Movida». Surgido el primero de la mano del también poeta José Luis García Martín, y temido como la peste el segundo, ya que a la refinada estirpe de los poetas aterró siempre tanto el exarcebado prosaísmo de la palabreja en cuestión, «Movida», como el excesivo localismo madrileño que conllevaba.

Y sin embargo La Movida existió. Y de qué forma, a pesar de que se convirtiera finalmente en un excelente negocio para la moda y la restauración. A pesar, incluso, de todos los intentos que la generación anterior a la nuestra está haciendo desde hace años para desnatar, descafeinar y negar finalmente, desde sus afamadas columnas de prensa, la existencia real a principios de los años ochenta de uno de los fenómenos culturales más importantes de los últimos tiempos.

Y todo ello, como digo, a pesar de sus lagunas, sus debilidades, sus intranscendencias, su individualismo, su precoz defunción y el falso e interesado madrileñismo con que bajo la sabia y ladina batuta del añorado Tierno Galván, se barnizó desde el principio un acontecimiento que existía en todas y cada una de las ciudades de España.

Evidentemente, no fue el 68, pero tuvo y tiene también sus fechas para el recuerdo y la añoranza de toda una generación de españoles que no correrían delante de los grises, pero empujaron a las cunetas los grises estados de ánimo de aquellos hijos del mayo francés que por entonces —y es curioso que este pasaje justo anterior al 82 ya se haya olvidado— habían comenzado a poner peligrosamente de moda la palabra «desencanto»; no ocurrió lamentablemente en París, sino en todas y cada una de nuestras ciudades; no transformó el mundo, pero tampoco dijo nunca que esa fuese su pretensión; no cambió las cosas, pero nos cambió definitivamente a todos nosotros.

Luego, las cosas degeneraron, como pasa siempre. Nuestros caminos poéticos tomaron sendas diferentes; el espíritu de La Movida se ahogó en las frías y turbulentas aguas de la Era Salmón —el color de los diarios y páginas económicas

que se pusieron angustiosamente de moda durante la década de los ochenta—; y la «poesía de la experiencia» tomó por fin carta de naturaleza pública, antes de evaporarse con el vaho de los sucesivos inviernos, enmohecerse en las librerías y hartarse finalmente de esperar el autobús de unos lectores que nunca llegaron con la fluidez que nuestro afán de «cotidianidad» había previsto. Un fracaso rotundo, sin paliativos, sin excusas, sin remedio.

El más digno final para una batalla perdida de antemano; la de una poética contaminada de prisa, tubos de escape e impurezas. Una poesía, sin embargo, que entre los escasos huecos que le dejó el stress, los horarios, la posmodernidad, el ocaso de las ideologías, el fin de la historia, la cultura «light», el pensamiento débil, los suplementos dominicales, la moda yuppie, las páginas salmón, el Banco de España, la Carrera de San Jerónimo, el quinto centenario, el nuevo orden mundial, los cursos de verano y demás espejismos que le tocó vivir, tuvo arrestos suficientes para mirar de cuando en cuando de otra forma hacia el grotesco carnaval que le rodeaba y escribir unos cuantos poemas que no sé si pasarán a la historia colectiva, pero sí a la memoria individual de quienes tuvimos la suerte de leerlos y sentirnos acompañados por ellos.

Para bien o para mal, la taza está servida definitivamente.

*Cuadernos del Matemático [Sensismo],*  
15/ II (diciembre 1995)

## POETAS

Hormigas.

Sólo hormigas  
con enormes ojeras.

Seres insignificantes  
a quienes salva sólo  
su vocación de sombra.

El poema que escribo  
y más aún  
el verso que no alcanzo jamás.

Hormigas sin descanso.

La barca triste y rota del otoño.

Las mujeres que amé, las que me amaron.

El jersey que aún me pongo  
del revés tantas veces.

Hormigas sin remedio.

Hormigas con memoria.

Los vagones de ayer  
y la máquina absurda del mañana.

Hormigas avanzando hacia ningún lugar.

Y eras tú.  
Criatura enamorada.

Hormiga transportando  
todo el peso del mundo  
a tus espaldas

De *La semana fantástica*, Madrid, Hiperión, 1999

## AHORA

La realidad no es bella  
y sin embargo  
la belleza es real,  
tiene cuerpo  
y su sed  
bebe en la misma mano  
donde la realidad no es bella.  
Suena el timbre